AKK (o la política como drama)

Tiempo de lectura: 5 min.
Dom, 09/12/2018 - 07:55

El 07.12.2018, Annegret Kramp-Karrenbauer, conocida como AKK, fue elegida presidenta del Partido Demócrata Cristiano de Alemania (CDU) por una leve mayoría -34 votos de diferencia- sobre su oponente Friedrich Merz.

Las calles céntricas de Hamburgo se veían atestadas de corresponsales nacionales e internacionales. Pocas veces, quizás nunca, las elecciones internas de un partido habían logrado despertar tanta expectación como fueron las que tuvieron lugar ese día viernes de noviembre. La razón: las elecciones internas de la CDU deberían tener

lugar semanas después de la renuncia de la canciller Angela Merkel al puesto de presidenta de su partido, separando, por primera vez en la historia de post-guerra, las competencias de jefe de partido y jefe de gobierno.

Merkel con su repentina decisión lo apostó todo. Si los delegados hubieran elegido presidente del partido a un político no seguidor de Merkel, no solo la continuidad de la política Merkel habría terminado, también la continuidad de la persona Merkel habría sido difícil de sostener frente a su rival de años, Friedrich Merz, representante de un ala tradicionalmente anti-merkeliana. Más aún, un triunfo de Merz -al que la "clase periodística" apoyaba y daba por seguro vencedor- habría provocado, si no una crisis de estado, por lo menos una crisis de gobierno.

El cálculo de los enemigos internos de Merkel era, por lo demás, lógico. Si en la primera ronda AKK, favorita de Merkel, no obtenía la mayoría absoluta, los votos del tercer candidato, el ministro de salud Jens Sphan (157) -crítico de Merkel- pasarían a engrosar la canasta de Merz (392) en la segunda ronda. De ahí que cuando fueron dados a conocer los resultados de la primera, los que sabemos algo de política dimos por sentado el triunfo de Merz. Así al menos lo mostraba el lenguaje corporal de los "merzeristas" después de haber sido dados a conocer los resultados preliminares.

Todo parecía pues marchar de acuerdo con el plan previsto por el maquiavélico presidente del Parlamento, Wofgang Schäuble, mentor político de Merz, quién rompiendo con el tabú de imparcialidad propia a la alta dignidad de su cargo, declaró su apoyo, dos días antes de la elección, a Merz. En otras palabras, Merz era ya visto por Schäuble como el seguro ganador. Los días políticos de Merkel parecían estar contados. Que eso no hubiera sido así tiene solo una causa, una sigla, solo tres letras: AKK.

Algo falló en el plan de Merz-Schäuble. Quizás -es solo una hipótesis- comenzó a fallar desde el mismo momento en que Merkel pronunció su discurso de despedida: impecable. Como siempre, racional, lógica, precisa, pero esta vez, agregando un leve toque de emocionalidad. Suficiente para que muchos delegados comenzaran a pensar mirando hacia atrás y se dieran cuenta de lo que estaban a punto de perder: A una mujer que había sacado al partido de las ruinas de la corrupción, convirtiendo a su país en la primera economía y en la democracia más sólida del continente. A una persona a la que jamás se ha podido encontrar una sola mancha, íntegra como nadie, inteligente como pocas. Algunos delegados no pudieron contener las

lágrimas: estaban despidiéndose no solo de Merkel, sino de uno de los capítulos políticos más brillantes de la mancillada historia alemana.

Al lado del discurso de Merkel, los de Merz y Sphan lucieron acartonados, sin espontaneidad, como aprendidos en un libro de educación política para iniciados. No así el de AKK, una de las mejores oradoras, tal vez la mejor de Alemania. Y esta vez AKK habló mejor que nunca. Sus palabras le salieron del alma, con emoción pero sin perder la perspectiva. Dio a entender claramente que ella continuaría la línea Merkel entre otras razones, porque había sido exitosa. Pero a la vez, que no es “la mini-Merkel” como intentaron rebajarla sus adversarios. Lo prueba su larga trayectoria política. Ya sea como jefa de los democristianos o como presidenta de estado en el Sarre, ya sea ocupando los resortes de ministra del interior, de educación y social, ya sea como secretaria general de la CDU, ha dado muestra de capacidad de trabajo, seriedad y competencia, uniendo a estas cualidades su sentido del humor y una, a veces irresistible simpatía personal. Sabe hacerse querer y admirar al mismo tiempo. Es dura con sus oponentes, pero también domina el arte de la integración. AKK está sin duda destinada a seguir las huellas de Merkel. No puede ni debe hacer otra cosa, y eso lo sabe muy bien. Pero lo hará imponiendo su estilo personal, en algunos puntos distintos a los de su antecesora.

Pero no solo estaban en juego dos biografías personales, la de la protestante Merkel y la de la católica Karrenbauer. La asamblea de Hamburgo debería decidir entre dos tipos de partido. O el partido conservador de la economía, representado por Merz y Schäuble (uno, un millonario empresario; el otro, un exitoso ex- ministro de finanzas) o el moderno partido del centro social y político en que transformó Merkel a la CDU.

El rumbo que tomaría la CDU ayudaría a determinar el rumbo de la futura Europa. Y esa es la razón final que explica el interés internacional con que fue seguido el histórico congreso de Hamburgo. Más decisivo todavía si se tiene en cuenta que el compañero internacional de Merkel, Macron, se encuentra con el agua hasta el cuello, a punto de ahogarse en la pantanosa vida política de Francia. Una “derechización” de la CDU a través de Merz habría llevado sin dudas agua al molino de la ultraderecha nacionalista alemana y europea. Fue por eso que Alexander Gauland, jefe de los ultranacionalistas de la AfD, no intentó disimular su enfado por el resultado de las elecciones democristianas. Después de todo Merz le había hecho cariñosos guiños en sus propuestas referentes a la política migratoria.

¿Será AKK la futura canciller? Difícil saberlo. La suerte no está echada. Nadie puede apostar por el futuro de la GROKO (gran coalición) entre la CDU y la SPD. Si esta última continúa derrumbándose en las futuras elecciones federales –y hasta ahora no hay ningún indicio de que eso no va a suceder- será necesario incorporar a los Verdes en tareas de gobierno. Y también para esa función integrativa AKK parece ser la persona apropiada. Por si fuera poco, el mismo Schäuble, sin proponérselo, ha impulsado a AKK a asumir mayores responsabilidades pues creyendo que Merz ya estaba seguro, propuso que el jefe de partido debería ser el futuro Canciller de la república. El tiro, evidentemente, le salió por la culata. Si el congreso de la CDU fue para Merkel y Kramp-Karrenbauer un drama, para Merz/ Schäuble fue una tragedia.

Drama o tragedia. El suspenso, la tensión, las emociones que afloraron en Hamburgo, demostraron el sentido y significado de la política cuando esta es vivida con pasión. La discusión interpartidaria -así lo demostraron los socialcristianos- está lejos de ser el lugar de las componendas burocráticas, de los arreglos aleatorios y del aburrimiento como creyó una vez, de modo muy errado, el jurista Carl Schmitt. Los delegados democristianos, por el contrario, demostraron que la democracia -partidaria y parlamentaria- puede ser también el lugar donde irrumpe el debate público o el sitio en el que asoma la luz radiante de la política (Arendt). Algo que nunca podrá ocurrir en el mundo gris y aburrido de las dictaduras. Carl Schmitt, junto a su apología de la dictadura, también fue derrotado en Hamburgo.

Polis

8 de diciembre 2018

https://polisfmires.blogspot.com/2018/12/fernando-mires-akk-o-la-politic...

ver PDF
Copied to clipboard